Asociación de Amigos del Castillo de Montjuïc

Exposición Jean-Henry Dunant

Primer Nóbel de la Paz

15 de junio – 31 de agosto de 2010

Créditos

Edición

16 de junio al 31 de agosto de 2010

©Asociación Amigos del Castillo de Montjuïc

Coordinación

Carmen Fusté Bigorra, presidente

Textos

Sara Terzic

Marcela Škeříková

Traducciones

Oscar Mansergas, arquitecto

Patrick Schaffter, cónsul y agregado cultural Consulado Suizo

Instituto de Cultura Italiano

Fotografías

Pamela Santacroce

Corrección

Carolina Garcés Gómez

Impresión

Molero Solucions Gràfiques

Índice

Presentación 3

Prólogo 4

Vida y obra de Jean-Henry Dunant. 1828-1910 5-6

Sus vivencias en la batalla de Solferino 7-7

La Convención de Ginebra y la Cruz Roja 9-13

Primer Nóbel de la Paz 14-165

Merecidos Homenajes 146

Palabras que exaltan a un gran suizo 177

Inauguración de la exposición 189

Imágenes de la exposición 20-22

Misiones de paz por parte de los ejércitos suizo, italiano y español 23-234

Anexos

- Anexo 1
- Anexo 2
- Anexo 3
- Anexo 4

Presentación

Un suizo de familia calvinista nacido en 1828 llamado Henry Dunant fue el inspirador de esta exposición. Sus arraigadas convicciones religiosas lo llevaron a formar parte de organizaciones caritativas en Ginebra e Italia, país donde creó, en 1859, una organización de ayuda a heridos y prisioneros de guerra caidos en la batalla de Solferino.

A Dunant se le conoce como el embrión de la Cruz Roja, entidad que fue fundada en 1863.

En Amigos del Castillo creemos firmemente en la difusión de la Cultural de Defensa y en promoción de actividades en bien de nuestra Fortaleza-Castillo de Montjuïc. De allí que hayamos dedicado esta exposición al Primer Nóbel de la Paz, Henry Dunant. La exhibición se realizó en las salas 14, 15 y 16 de la Plaza de Armas del Castillo durante aproximadamente tres meses.

Este trabajo fue posible gracias a la ayuda de numerosas instituciones como el Consulado General de Suiza, Consulado Italiano, Ministerio de Defensa, Fundación Marino Todolí, Asociación Sarda, entre otras entidades que creen en nuestra labor.

Prólogo

El Primer Premio Nóbel de la Paz y fundador de la Cruz Roja, el honorable suizo, Henry Dunant fue un hombre que durante toda su vida luchó desinteresadamente para conseguir que los Derechos Humanos Fundamentales se aplicaran en todo el mundo por igual, sin discriminaciones de procedencia, estatus socio-económico, nacionalidad o religión.

Sus constantes acciones humanitarias se vieron reflejadas en la Batalla del Solferino; donde prestó ayuda a más de 30 mil heridos con ayuda de la comunidad, quien acudió a su llamado sin medir esfuerzos. Esta acción se tradujo en lo que hoy se conoce como la Cruz Roja Internacional.

Su heroica hazaña le sirvió de inspiración para escribir *Un Recuerdo de Solferino*, un libro en el que relata la dura, pero gratificante experiencia durante su estancia en Italia.

No obstante, él también fue tomado como inspiración, en 1864 se redactó la Convención de Ginebra basada en algunos de sus postulados humanitarios.

Cabe destacar que el Premio Nóbel que le fue otorgado en 1901 lo compartió con el francés Frédéric Passy, quien fuera el secretario general de la Sociedad Francesa de la Paz y de la Liga Internacional para la Paz Permanente.

Vida y obra de Jean-Henry Dunant (1828-1910)

Henry Dunant nació el 8 de mayo de 1828 en Ginebra. Fue el mayor de cinco hermanos provenientes de una familia calvinista.

Desde muy pequeño empezó a tener contacto con los más necesitados, pues solía acompañar a su madre en las visitas a los pobres. Seguramente fue ella quien le inculcó el amor por la labor social. Tanto que terminó convirtiéndose en socio del comité de Caridad para luego, en compañía de sus mismos compañeros, fundar la *Sociedad de los Jueves* o *Sociedad de los Jóvenes Cristianos.*

Su participación en este tipo de asociaciones fue imparable. En 1852 participó en la constitución de la sociedad ginebrina de *Jóvenes Hombres Cristianos*, de la cual fue representante en París durante la creación de la *Sociedad Mundial de Jóvenes Hombres Cristianos*. Seis años después creó la *Sociedad Industrial y Financiera de Mons-Djémila*.

Tras su desinteresado y arduo trabajo en estas organizaciones, El 24 de junio de 1859 viajó a Italia con el fin de entrevistarse con el Emperador Napoleón III, para explicarle cómo la burocracia francesa le impedía llevar a cabo sus proyectos empresariales en Argelia. Al llegar allí se encontró con la batalla de Solferino, una disputa entre el ejército austriaco y franco-piamontés.

Esta experiencia de vivir en medio de la guerra lo motivó a escribir el libro *Recuerdos de Solferino*, donde describió la batalla y todas sus vivencias en ella.

El 9 de agosto de 1864 fue inaugurada en Ginebra la Conferencia Diplomática con el fin de mejorar las condiciones de los heridos en los campos de batalla. Sin embargo, Dunant solo duró en esta misión dos años, pues en 1867 se instaló en París, desde donde se dedicó de lleno a la Cruz Roja.

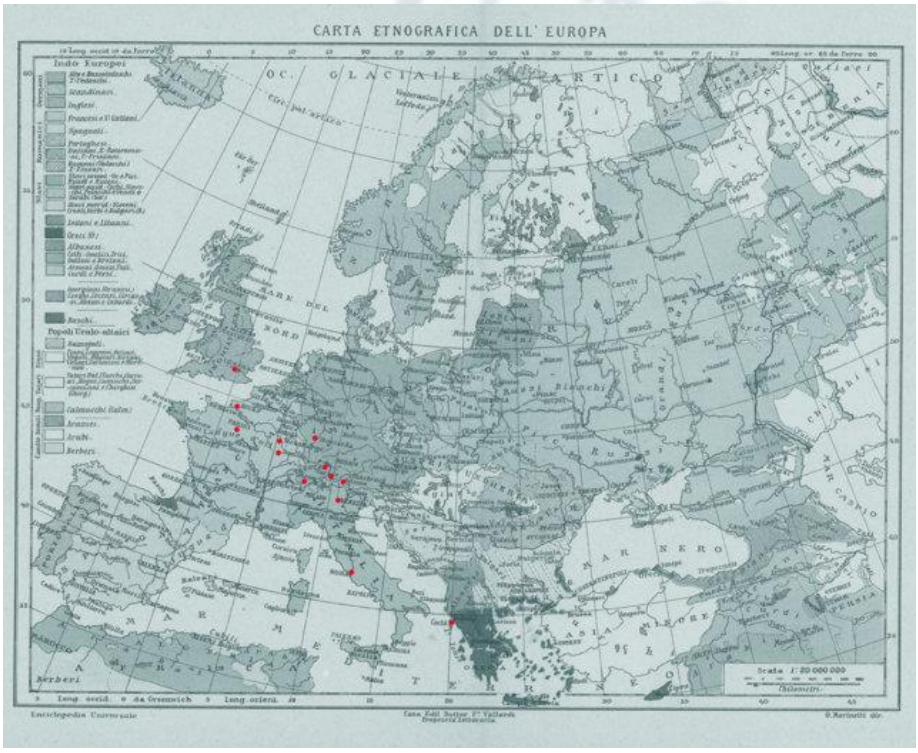
Este gran compromiso lo obligó a desatender sus negocios en Argelia y como consecuencia de esto, este mismo año se declaró en quiebra y un año después fue condenado por un tribunal de Ginebra por prácticas empresariales engañosas.

A causa de este problema, el presidente del Comité Internacional de la Cruz Roja le sugirió a Dunant la dimisión, ya que su mala fama podría dañar la imagen de esta prestigiosa entidad.

En este momento de su verdadera decadencia económica. Pasó de una vida acomodada a la pobreza. Sin nada más que hacer, empezó a escribir artículos en los periódicos para intentar ganarse el pan.

En 1872 volvió a ver la luz al ser nombrado secretario de *Peace Society* durante un congreso en Londres, donde se estudiaba la posibilidad de la creación de un tribunal internacional.

Con el paso del tiempo, Dunant enfermó y cayó en una vida solitaria y cada vez más precaria. Emprendió un recorrido por varias ciudades de Europa como Stuttgard, Venezia, Roma, Korfu, Alsacia, Basilea, Berna, Londres, Heiden, Seewis, Engadin, Karlsruhe y París hasta que fue ingresado en un hospicio en Heiden.



Mapa del recorrido de Dunant por Europa

Desde 1892 y hasta su muerte, el 30 de octubre de 1910, vivió como pensionista en el Hospital Cantonal de Heiden. Fue enterrado en el cementerio de Sihlfeld en Zurich el 2 de noviembre, sin ningún tipo de ceremonia, respetándose así su deseo de ser enterrado "como un perro".

"Mi voluntad expresa que mis restos mortales sean incinerados en Zúrich sin ningún tipo de ceremonia", Jean Henri Dunant. Hecho en Heiden (Suiza) el 29 de octubre de 1908.

Sus vivencias en la batalla de Solferino

La batalla de Solferino fue una de las más sangrientas del siglo XIX con más de 40. 000 personas heridas y muertas. Tuvo lugar el día 24 de junio de 1859 en el norte de Italia. El ejército austriaco, al mando de Francisco José I y conformado con cerca de 100.000 hombres fue derrotado tras nueve horas de batalla por los ejércitos de Napoleón III de Francia y del Reino de Cerdeña, ambos bajo la tutela de Víctor Manuel II.

La Batalla de Solferino de Carlo Bossoli, 1859

Dunant arribó en Italia justo en medio de esta batalla, situación que despertó en él su sentido de ayuda, pues miles de heridos se encontraban aún en el campo de enfrentamiento sin ninguna esperanza de ser socorridos. Fue entonces cuando organizó a la población para proporcionar asistencia a quienes lo necesitaban con la premisa de que obviaran de qué bando provenían. También compró materiales y construyó hospitales de campaña. Esta gran hazaña le valió ser el inventor de lo que conocemos como el botiquín de primeros auxilios.

Los horrores de la guerra lo inspiraron para escribir unas memorias sobre sus experiencias: *Recuerdo de Solferino*, un libro que se publicó en 1862, en el que desarrolló la idea de formar una organización neutral que proporcionara cuidados a los soldados heridos en los campos de operaciones. Se imprimieron 1.600 ejemplares, que se convirtieron en la base de la idea de la Cruz Roja.

"El mundo se movió cuando Henry Dunant pisó el campo de batalla de Solferino. En él se unieron la caridad femenina con la fuerza del hombre, que le llevaron a este acto de humanitarismo, cuya bendición admiramos en la historia de la Cruz Roja", Gertrud von Le Fort.

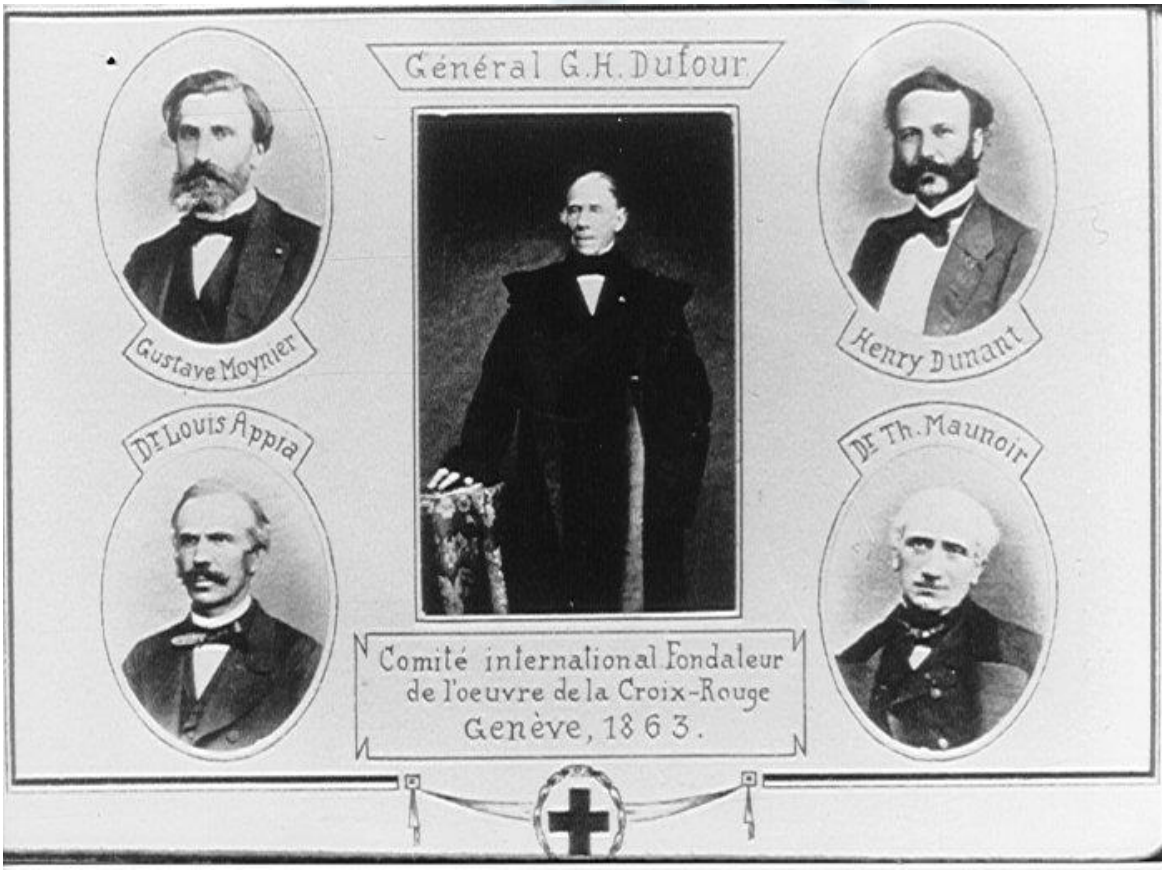
Sincero agradecimiento a la Cruz Roja Internacional: España, Comunidad de Cataluña, Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, Noruega, Suecia, Suiza, Serbia, Rusia, China, Israel, Armenia, Finlandia,Egypto, Austria y Hungría.

Recuerdo de Solferino **en distintos idiomas.**
Donación de la Cruz Roja.

Solferino

La Convención de Ginebra y la Fundación de la Cruz Roja

En 1863, tras la batalla de Solferino, Dunant junto con otros cuatro suizos crearon *El Comité de los Cinco*, del cual era secretario, con el objetivo de estudiar la posibilidad de impulsar un organismo que ayudara a los heridos en la guerra. La primera reunión de este comité fue llevada a cabo el 17 de febrero de 1863, fecha que es considerada hoy en día como la que conmemora la fundación del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). Tras la idea de estos jóvenes, el Gobierno de Suiza organizó la primera Convención de Ginebra.



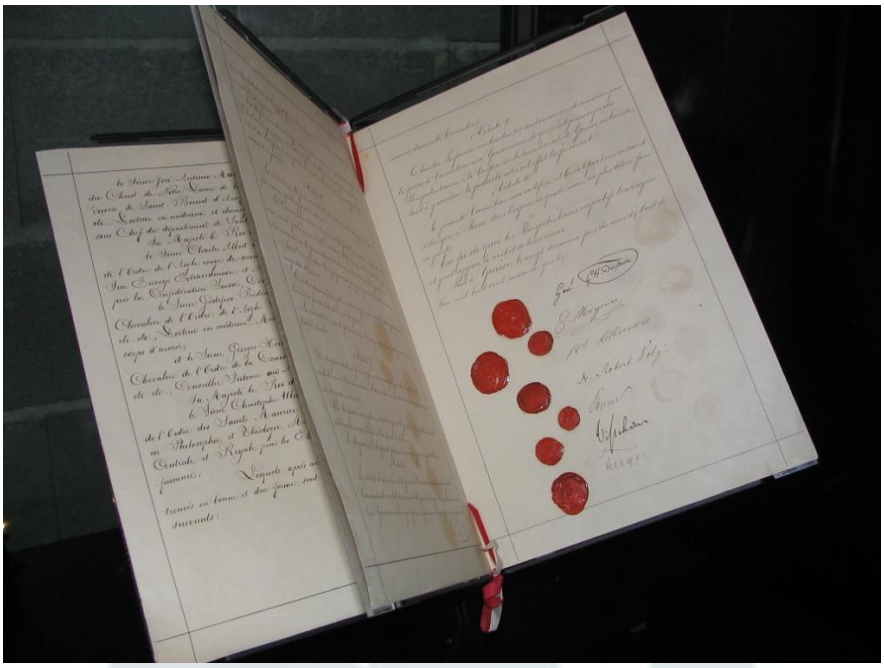
Imágenes de los cinco fundadores de *El Comité de los Cinco*. Ginebra, 1863

La **Convención de Ginebra** constituye una serie de normas internacionales para *humanizar la guerra.* El conjunto de las mismas dan como resultado la normalización del Derecho Internacional Humanitario. Éstas están formadas por una serie de tratados internacionales firmados en Ginebra entre los años 1864 y 1949 con el propósito de minimizar los efectos de la guerra sobre los soldados. Dos protocolos adicionales a la Convención de 1949 fueron aprobados en 1977 y un tercer protocolo en 2005.

La primera de estas convenciones se celebró en 1864 y participaron representantes de 16 países europeos. En esta primera convención se aprobaron muchas de las bases fundamentales de la Cruz

Roja: atención a los heridos, consideración de los vehículos y del personal sanitario como neutral, etc.

La firma de la 1ª Convención de Ginebra del 22 de agosto de 1864 fue la base del Derecho Internacional Humanitario y fue el punto culminante en la vida de Henry Dunant.



Documento original de la 1ª Convención de Ginebra

Convenio de Ginebra del 22 de agosto de 1864 para el mejoramiento de la suerte de los militares heridos en los ejércitos en campaña

22-08-1864 Tratado

En 1864, el Consejo Federal suizo reunió una Conferencia Diplomática *en Ginebra, en la cual participaron delegados plenipotenciarios de 16 países, que redactaron el* «Convenio de Ginebra para mejorar la suerte que corren los militares heridos de los ejércitos en campaña», *firmado el 22 de agosto del mismo año y ratificado en el transcurso de los años siguientes por la casi totalidad de los Estados.*

Artículo 1

Las ambulancias y los hospitales militares serán reconocidos neutrales, y, como tales, protegidos y respetados por los beligerantes mientras haya en ellos enfermos o heridos.

La neutralidad cesará si estas ambulancias u hospitales estuviesen guardados por una fuerza militar.

Artículo 2

El personal de los hospitales y de las ambulancias, incluso la intendencia, los servicios de sanidad, de administración, de transporte de heridos, así como los capellanes, participarán del beneficio de la neutralidad cuando ejerzan sus funciones y mientras haya heridos que recoger o socorrer.

Artículo 3

Las personas designadas en el artículo anterior podrán, aun después de la ocupación por el enemigo, continuar ejerciendo sus funciones en el hospital o ambulancia en que sirvan, o retirarse para incorporarse al cuerpo a que pertenezcan.

En este caso, cuando estas personas cesen en sus funciones serán entregadas a los puestos avanzados del enemigo, quedando la entrega al cuidado del ejército de ocupación.

Artículo 4

Como el material de los hospitales militares queda sujeto a las leyes de guerra, las personas agregadas a estos hospitales no podrán al retirarse llevar consigo más que los objetos que sean de su propiedad particular.

En las mismas circunstancias, por el contrario, la ambulancia conservará su material.

Artículo 5

Los habitantes del país que presten socorro a los heridos serán respetados y permanecerán libres.

Los generales de las Potencias beligerantes tendrán la misión de advertir a los habitantes del llamamiento hecho a su humanidad y de la neutralidad que resultará de ello.

Todo herido recogido y cuidado en una casa servirá de salvaguardia a la misma. El habitante que hubiere recogido heridos en su casa estará dispensado del alojamiento de tropas, así como una parte de las contribuciones de guerra que se impusieran.

Artículo 6

Los militares heridos o enfermos serán recogidos y cuidados, sea cual fuere la nación a que pertenezcan.

Los comandantes en jefe tendrán la facultad de entregar inmediatamente a las avanzadas enemigas a los militares enemigos heridos durante el combate cuando las circunstancias lo permitan y con el consentimiento de las dos partes. Serán enviados a su país los que, después de curados, fueren reconocidos inútiles para el servicio.

También podrán ser enviados los demás a condición de no volver a tomar las armas mientras dure la guerra.

Las evacuaciones, con el personal que las dirija, serán protegidas por una neutralidad absoluta.

Artículo 7

Se adoptará una bandera distintiva y uniforme para los hospitales, las ambulancias y evacuaciones que, en todo caso irá acompañada de la bandera nacional.

También se admitirá un brazal para el personal considerado neutral; pero la entrega de este distintivo será de la competencia de las autoridades militares.

La bandera y el brazal llevarán cruz roja en fondo blanco.

Artículo 8

Los comandantes en jefe de los ejércitos beligerantes fijarán los detalles de ejecución del presente Convenio, según las instrucciones de sus respectivos Gobiernos y conforme a los principios generales enunciados en el mismo.

Artículo 9

Las Altas Partes Contratantes han acordado comunicar el presente Convenio a los Gobiernos que no han podido enviar plenipotenciarios a la Conferencia Internacional de Ginebra, invitándoles a adherirse a él, para lo cual queda abierto el protocolo.

Artículo 10

El presente Convenio será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas en Berna en el espacio de cuatro meses o antes si fuese posible.

En fe de lo cual, los plenipotenciarios respectivos lo han firmado y han puesto en él el sello de sus armas.

Ginebra, 22 de agosto de 1864.

Primer Nóbel de la Paz

Jean-Henry Dunant, junto con Fréderic Passy, recibió el Primer Premio Nóbel de la Paz por su importante papel en la fundación del Comité Internacional de la Cruz Roja y la Convención de Ginebra.

Los premios Nóbel se otorgaron por primera vez el año 1901 en honor y a petición de Alfred Nóbel.

- **¿Quién era Alfred Nóbel?**

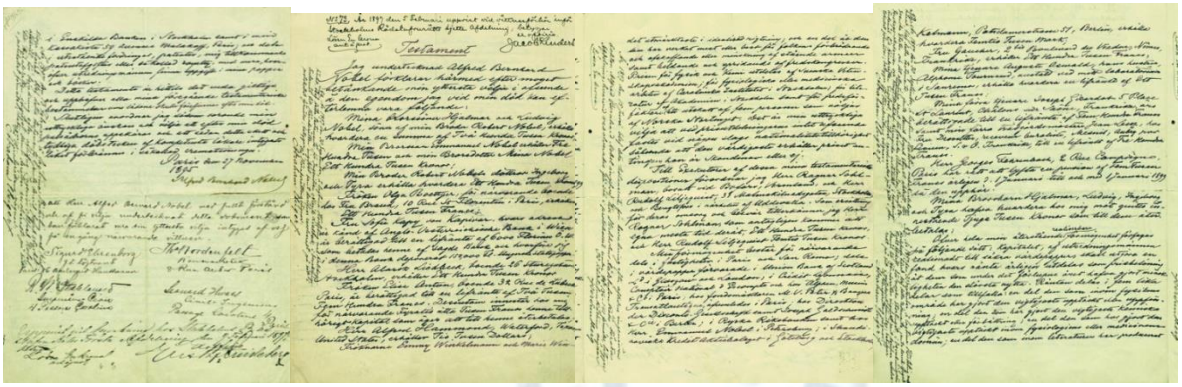
Fue un inventor y químico sueco formado en Rusia y Estados Unidos. Es el responsable de introducir el empleo de la nitroglicerina como explosivo. De hecho, su hermano murió accidentalmente a causa de esta sustancia. Eso le llevó a estudiar nuevos métodos para manipularla con mayor seguridad.

En 1867 comenzó a fabricarla a mayor escala para venderla por todos los países. Sus productos fueron de enorme importancia para la construcción, minería, ingeniería y también para la industria.

Alfred Nóbel acumuló una enorme riqueza. En su testamento legó la mayor parte de su fortuna para la creación de una fundación que otorgara premios anuales de las rentas de su capital a aquellas personas que, en el transcurso del año precedente, hubieran realizado el mayor beneficio a la Humanidad.

En 1968 el Banco Central de Suecia fundó el Premio de Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nóbel. Cada premio consiste en una medalla, un diploma y una cantidad económica. Los premios Nóbel eran originalmente cinco: en el campo de la física, química, medicina, literatura y la paz mundial.

El testamento de Alfred Nobel



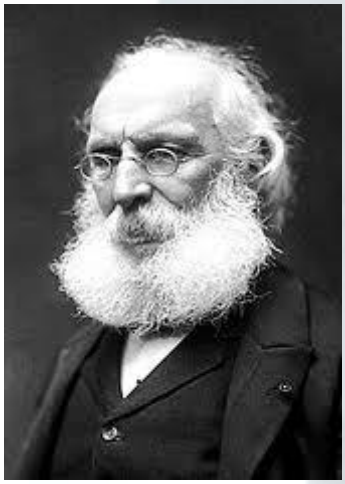
La totalidad de lo que queda de mi fortuna quedará dispuesta del modo siguiente: el capital, invertido en valores seguros por mis testamentarios, constituirá un fondo cuyos intereses serán distribuidos cada año en forma de premios entre aquellos que durante el año precedente hayan realizado el mayor beneficio a la humanidad [...]

En sus comentarios finales Alfred Nóbel indicó también:

Es mi expreso deseo que, al otorgar estos premios, no se tenga en consideración la nacionalidad de los candidatos, sino que sean los más merecedores los que reciban el premio, sean escandinavos o no.

- **¿Quién era Fréderic Passy**

Era un político y economista francés que dedicó su vida al ideal pacifista, siendo conocido como 'Apóstol de paz'. Partidario del libre mercado, se opuso a la política colonial francesa, manteniendo que el mercado libre entre las naciones independientes llevaría al desarmamiento y a la paz. Conocido, también, como diputado que quiso prohibir guerras. Fue secretario general de la Sociedad Francesa de la Paz y posteriormente de la Liga Internacional para la Paz Permanente. Como se dijo anteriormente, en 1901 compartió el Premio Nóbel de la Paz con Henry Dunant.



Merecidos homenajes

Después de muchas humillaciones y persecuciones durante casi 30 años, Dunant pudo disfrutar de diversos homenajes y reconocimientos:

- La 'Dunant-Stiftung' (Fundación Dunant) en Stuttgart recaudó casi 25.000 de los antiguos marcos alemanes de oro para subsanar su situación económica.
- Con ocasión de su 80 aniversario le llegaron infinitas felicitaciones a Heiden, entre ellas las del Gobierno suizo.
- El Papa León XIII le hizo llegar un retrato con una dedicatoria de su propia mano.
- La Facultad de Medicina de Heidelberg le concedió el doctorado Honoris Causa.

Palabras que exalta a un gran suizo

- *"Nunca Suiza ha tenido un hombre como Henry Dunant de quien se pudiera haber dicho como de él, que en su corazón late el corazón de toda la humanidad"*, Consejero Federal Giuseppe Motta en el acto de conmemoración del centenario del nacimiento de Henry Dunant en 1928 en la Catedral de Berna.

- *"El gesto de Henry Dunant se repite cada día en innumerables sitios donde hombres y mujeres se inclinan sobre seres humanos que padecen, sin preguntar de dónde viene ni lo que hace, sino simplemente: "¿Qué te pasa?""*, Pierre Boissier, Ex-director del Instituto Henry Dunant y ex-miembro del CICR.

- *"Ningún país tiene más motivos para conmemorar con gratitud a Henry Dunant que Suiza, no solamente porque puede estar orgullosa de poder contar con este bienhechor entre sus ciudadanos, sino porque Henry Dunant y sus colaboradores han unido estrechamente la Cruz Roja con Suiza"*, Max Huber, Ex-presidente del CICR en el acto celebrado en 1928 en la Catedral de Berna.

- *"No sólo Suiza, el mundo entero debe la Cruz Roja a Henry Dunant por su trabajo desprendido a favor de todos las victimas de guerra, quizás el abanderado más fidedigno de la paz"*, Dr. Cornelio Sommaruga, presidente del CICR de 1987 a 1999.

- *"Henry Dunant ha hecho solo historia, sino historia de la humanidad, al menos historia humanitaria. Ha creado un símbolo, la Cruz Roja, y con él una fuerza de consuelo para millones de personas"*, Theodor Heuss, Ex-presidente de la República Federal Alemana.

Inauguración de la exposición

Carmen Fusté, presidente de la Asociación de Amigos del Castillo de Montjuïc

Hermann Bergundthal, director del museo de Heiden (Suiza) y Bruno Borgi , director del Museo Solferino y San Martino (Italia).

Rolf Frei, cónsul general suizo

Daniele Perico, cónsul general italiano

Mercè Torres, vicepresidenta Asamblea Local Cruz Roja Barcelona

Xavier Badia, director del centre de la Pau Generalitat de Catalunya

Imágenes de la exposición

Obsequio del director del Museo de Heiden, Hermann Bergundthal. Medalla realizada en conmemoración de la muerte de Henry Dunant

Obsequio medallacomemorativa del director del Museo de Solferino y San Martino Italia, Bruno Borgi

Los distintos emblemas oficiales de la Cruz Roja: cruz roja, media luna roja y el cristal rojo

Paneles de la exposición

Medallas de diferentes homenajes a Henry Dunant

Bandera Cruz Roja cedida por el Museo de Heiden y utensilios médicos cedidos por el Dr. O. Fusté Ferrer

Artículos del Derecho Internacional Humanitario facilitados por el Colegio de Abogados de Barcelona

Las banderas de Italia, España y Suiza cedidas por sus respectivos consulados y Capitanía General-Barcelona

Ropa interior de 1828

Diploma 1ª Nóbel de la Paz

Botones de los ejércitos francés, austro-húngaro e italiano cedidos por el Museo de Solferino y San Martino

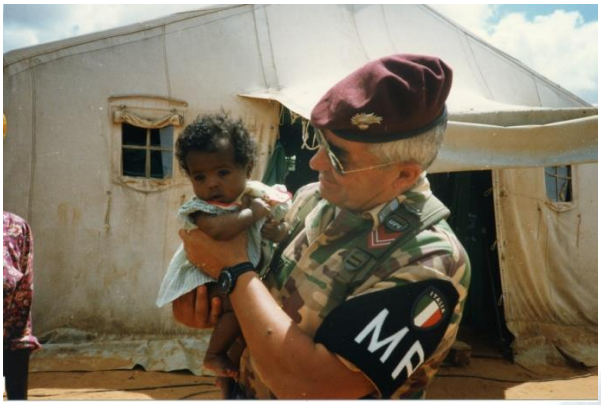
Panel de ganadores de los Premios Nóbel de la Paz 1909

Medalla conmemorativa exposición Henry Dunant, Primer Nóbel de la Paz AACM Barcelona, 2010

Misiones de paz por parte de los ejércitos suizo, italiano y español

- **Ejército Español**

- **Ejército Italiano**



- **Ejército Suizo**

Organizadores:

Associació Amics del Castell de Montjuïc

Consulado General de Suiza

Consulado General de Italia

Instituto Italiano de Cultura de Barcelona

Entidades e instituciones que han participado en la documentación:

1. Museo Internacional de la Cruz Roja y Media Luna Roja, Geneve, Switzerland
2. Musée Henry Dunant, Heiden
3. Société Henry Dunant, Grand-Lancy, Switzerland
4. Museo Internacional de la Cruz Roja - Castiglione
5. The Norwegian Nobel Institute
6. The Nobel Foundation, Stockholm, Sweden
7. Centro Henry Dunant de Diálogo Humanitario, Geneva, Switzerland

Patrocinadores:

Colaboradores:

Anexos

Anexo 1

Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

Consolat general de Suïssa a Barcelona
Consulado general de Suiza en Barcelona

Exposición Homenaje a Henry Dunant

Primer Premio Nóbel de la Paz. Fundador de la Cruz Roja Internacional

Castillo de Montjuïc, del 16 de julio al 31 de Agosto 2010

Por iniciativa de la Associació d'amics del Castell de Montjuïc, presidida por Carmen Fusté Bigorra, se celebró, en julio y agosto de 2010, la exposición con el título "Henry Dunant – Primer Nobel de la Paz". Esta exposición, realizada en colaboración con la Associació d'amics, el Consulado General de Suiza, el Consulado General de Italia y también con la participación de otros asociados, disfrutó de un gran éxito.

Para el Consulado General de Suiza, en aquella época dirigido por el Cónsul General Rolf Frei, esta exposición sobre uno de los ciudadanos suizos más conocidos y destacados en el mundo, resultó ser probablemente el evento más relevante del año. Aun hoy en día estamos muy orgullosos y agradecidos de la ocasión que nos brindó una organización prestigiosa e importante en la vida cultural y social de la ciudad de Barcelona, para participar en este destacado evento.

Pascal Décosterd, Cónsul General

Barcelona, Agosto de 2013

Henry Dunant nació el 8 de mayo de 1828 en Ginebra como primogénito de padres burgueses. A través del compromiso social de su madre, el joven Henry se encontró con la pobreza y la miseria de la clase baja de la ciudad de Ginebra. Estos encuentros transformaron al joven Henry en una persona socialmente comprometida, una virtud que le acompañó toda su vida.

Después de formarse como empleado bancario en Ginebra, Henry Dunant intentó ser empresario en África del Norte. La preocupación por su negocio le condujo al Norte de Italia en el año 1859, donde presenció el sufrimiento y la miseria de los soldados heridos durante la batalla de Solferino y, extremamente consternado, Henry escribió su libro "Un souvenir de Solferino"*.

Este libro resultó ser la piedra fundamental para la creación de la Cruz Roja en el año 1864. Después de la quiebra de su negocio en Argelia y después de años de gloria y fama, Dunant padeció pobreza, soledad y enfermedad. Con la ayuda de sus amigos en Stuttgart llegó finalmente a la región de Appenzell. Allí pasó los últimos 18 años de su vida, hasta su muerte el 30 de octubre de 1910, en Heiden.

*En el año 1859 franceses y sardos lucharon contra el joven emperador austríaco Franz Josef para echarle de Italia del Norte. En el campo de batalla de Solferino permanecieron 40'000 muertos y heridos prácticamente sin ayuda alguna. Henry Dunant relató la situación en su libro, que alcanzó prestigio mundial. El no solo explicó el combate, sino que hizo también, al final de su relato, una serie de recomendaciones de cómo podría haberse mejorado el destino de los heridos de todos los participantes en la batalla. Originado en el horror de la batalla nació la visión que condujo a la creación de la Cruz Roja.

(texto: Museo Dunant, Heiden, traducción: Consulado general de Suiza, Barcelona)

Anexo 2

Creu Roja, més de 150 anys d'acció solidària

La Creu Roja és una organització humanitària i d'acció voluntària que treballa des de 1872 a la ciutat de Barcelona per donar resposta integral des d'una perspectiva de desenvolupament a les víctimes de desastres i d'emergències, a problemes socials, de salut, i mediambientals.

La missió de la Creu Roja consisteix en "ser cada vegada més a prop de les persones vulnerables en els àmbits nacional i internacional, a través d'accions de caràcter preventiu, assistencial, rehabilitador i de desenvolupament, realitzades essencialment per voluntariat".

Avui, el Moviment Internacional de la Creu Roja i de la Mitja Lluna Roja és el major actor humanitari i voluntari del món, amb més de 110 milions de persones implicades, present a prop de 190 països, la tasca del qual ha estat reconeguda en quatre ocasions amb el Premi Nobel de la Pau (1901, 1917, 1944 i 1963).

Fa més de 150 anys que va néixer la idea, de la mà del suís Henry Dunant, a qui s'ha consagrat aquesta exposició que s'inaugura avui, és el fundador del Moviment humanitari més gran del planeta. Un moviment internacional d'assistència a les víctimes de conflictes i de desastres naturals sense distincions de bàndols, opinions, credos ni religions. Tot plegat sota els seus 7 principis fonamentals: Humanitat, Imparcialitat, Neutralitat, Independència, Voluntariat, Unitat i Universalitat.

Amb tot, volem centrar-nos avui en els seus set principis fonamentals:

1. **Humanitat**: presta auxili **sense discriminació** per alleugerir el patiment humà i tendeix a protegir la vida i la salut i el respecte de qualsevol persona. Afavoreix la **comprensió mútua**, **l'amistat**, la cooperació i una **pau duradora** entre tots els pobles.

2. **Imparcialitat**: no fa **cap distinció** per nacionalitat, raça, religió, condició social, **ni credo polític** per dedicar-se únicament a socórrer els individus en proporció al seu patiment i prioritzant els més urgents.

3. **Neutralitat**: a fi de conservar la confiança de tothom, **s'absté de prendre part en les hostilitats i controvèrsies d'ordre polític**, racial, religiós o ideològic.

4. **Independència**: és auxiliar dels poders públics en les activitats humanitàries, les quals es troben sotmeses a la legislació vigent en cada estat, però això no obstant conserva l'autonomia per actuar d'acord amb aquests principis.

5. **Voluntariat**: és una institució **de socors voluntari i de caràcter desinteressat**.

6. **Unitat**: a cada país només pot existir una societat de la Creu Roja accessible a tothom i que ha d'estendre la seva acció humanitària a la totalitat del territori.

7. **Universalitat**: totes les societats, dins el Moviment Internacional de la Creu Roja i de la Mitja Lluna Roja, tenen els mateixos drets i el deure d'ajudar-se mútuament.

Per això, celebrem amb gran goig l'inauguració d'aquesta exposició sobre Henry Dunant i el Moviment Internacional de la Creu Roja i de la Mitja Lluna Roja en un lloc tant emblemàtic i significat de la ciutat de Barcelona, com és el Castell de Montjuïc, un dels símbols més destacats de l'aposta de la ciutadania barcelonina per la pau.

Volem agrair molt sincerament a l'Associació d'Amics del Castell de Montjuïc aquesta magnífica iniciativa d'apropar-nos encara més als principis i valors de l'acció humanitària de la Creu Roja.

Anexo 3

Dunant: ¿un visionario?

Cuando Dunant llega a Lombardía, persiguiendo un encuentro con el emperador Napoleón III, se está en plena segunda guerra de la independencia italiana: estalla en Solferino una de las batallas más sangrientas que jamás Europa había vivido.

Dunant queda conmocionado por el impresionante número de heridos y muertos, pero sobre todo por el hecho de que estos fueran abandonados más bien a su suerte; más de 40.000 personas yacían, al final de aquel 24 de junio de 1859, sobre el campo de batalla.

Consciente de que lo único que podía hacer era recurrir a la buena voluntad de los civiles, inspirado por las mujeres de Castiglione, el mismo Dunant se improvisa como enfermero, reúne hombres y mujeres, consigue agua, caldo, sábanas y vendas, regresa al campo de batalla para recoger a otros heridos. Sin embargo, es plenamente consciente de la insuficiencia del socorro en relación a la necesidad.

De vuelta a su patria después de la experiencia de Solferino se dedica a un nuevo gran proyecto: despertar las consciencias sensibilizando a la opinión pública, crear una Sociedad de socorro voluntario en cada Estado, con el deber de organizar y capacitar equipos para la asistencia de los heridos de guerra. Propone que los heridos y el personal sanitario sean considerados neutrales para la parte beligerante, protegidos por un signo distintivo común. Para difundir sus ideas publica a su cargo, en 1862, "Un souvenir de Solferino".

El valor de la obra de Henry Dunant no fue únicamente, como sabemos, el de haber descrito con admirable precisión los efectos de una terrible batalla como lo fue la de Solferino, sino sobretodo el de haber avanzado unas concretas propuestas adecuadas para mitigar los efectos de tal evento. La primera, la de crear unas "sociedades voluntarias de socorro" que se hubieran tenido que ocupar, en tiempos de guerra, de los heridos: la segunda, todavía más importante e indispensable, la aceptación por parte de todos los países del mundo de un principio que las avalara.

Ya en 1863 Dunant, con una obstinación sin igual, organiza en Ginebra, gracias al así llamado Comité de los Cinco, un congreso con dieciséis países participantes en el cual se define la neutralidad en tiempos de guerra y seguidamente, la inviolabilidad de los hospitales y de su contenido humano, formado por médicos, socorristas y heridos. Al año siguiente se reúne en Ginebra, en presencia de representantes de dieciséis gobiernos, una Conferencia diplomática que organizó la "Convención de Ginebra para mejorar la suerte de los militares heridos en los ejércitos en campaña" del 22 de agosto de 1864, diez artículos ratificados sucesivamente por los estados soberanos: una etapa fundamental en la historia de la humanidad que marca el camino de todo el derecho convencional de guerra y del derecho humanitario. Esta fue la semilla que dio luz a la Cruz Roja Internacional.

Posteriormente, el creador de esta fantástica idea, es olvidado. Hasta un día del año 1895 cuando el periodista suizo Baumberger lo reencuentra en Heiden, un pequeño pueblo en las colinas al sur del lago Constanza en Suiza, en la pensión Paradiso. Siempre aquí, en la habitación nº12 del hospital del distrito, pasa los dieciocho años restantes de su vida, sin moverse, ni siquiera cuando el mundo no puede hacer otra cosa más que ignorarlo, ni siquiera cuando el Papa y la zarina madre le escriben de puño y letra sentidas cartas, ni siquiera tras la intervención de Gobiernos que le ofrecen cargos, reconocimientos y dinero; ni siquiera después de la concesión, en 1901, del Premio Nóbel de la Paz.

Los lugares, se sabe, hablan, y seguramente las colinas de Solferino tienen mucho que decir en la mente y el corazón de los numerosos visitantes que cada año se acercan al Museo de la batalla del 24 de junio de 1859, al Memorial Internacional de la Cruz Roja, al Osario, a la Roca milenaria, lugares situados en el mismo terreno bañado por la sangre de tantos jóvenes soldados en aquel terrible día de 1859.

Aquí las emociones y los profundos testimonios de lo que aconteció, tienen como marco una naturaleza antigua y nueva, cambiante a la luz y con las estaciones, y un silencio cómplice que entra en lo más profundo, en un contraste que nos transporta a la dolorosa denuncia de Henry Dunant al día siguiente de la sangrienta batalla del 24 de junio: "¿Cuántos 25 de junio, todavía hoy en día, continúan existiendo en el mundo?"

No se puede olvidar cuanta difusión ha dado Henry Dunant, en sus viajes a las Cortes de Europa, a su Idea, a la fe en la bondad de un hombre ante otro hombre más débil, al creer posible y no una utopía defender la vida y la dignidad de cada persona, sin intolerancias y falsos prejuicios, sin hipocresías. Se le debe sin duda reconocer el mérito de haber sido largo de miras y de no haber nunca vacilado en la convicción de estar en lo cierto.

Tenía razón en creer que se debe siempre luchar para reafirmar con fuerza los valores pisoteados, pero su razón hace que incluso hoy en día, cada día, en casi doscientos países del mundo, millones de voluntarios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, fieles a las enseñanzas del Fundador, se inclinen "sobre el hombre que sufre, sin preguntar quien es, de donde viene, sino sólo cual es su mal".

¿Un visionario? En absoluto.

Bruno Borghi

Conservator

Sociedad Solferino y San Martino

Anexo 4

Nota de prensa sobre la exposición Henry Dunant en Barcelona

El 15 de junio de 2010 se inauguró la exposición conmemorativa dedicada al fundador de la Cruz Roja y primer Premio Nóbel en el Castell Montjuïc de Barcelona. La exposición coincidió con el 150 aniversario de la batalla de Solferino y del 100 aniversario del año de la muerte de Henry Dunant.

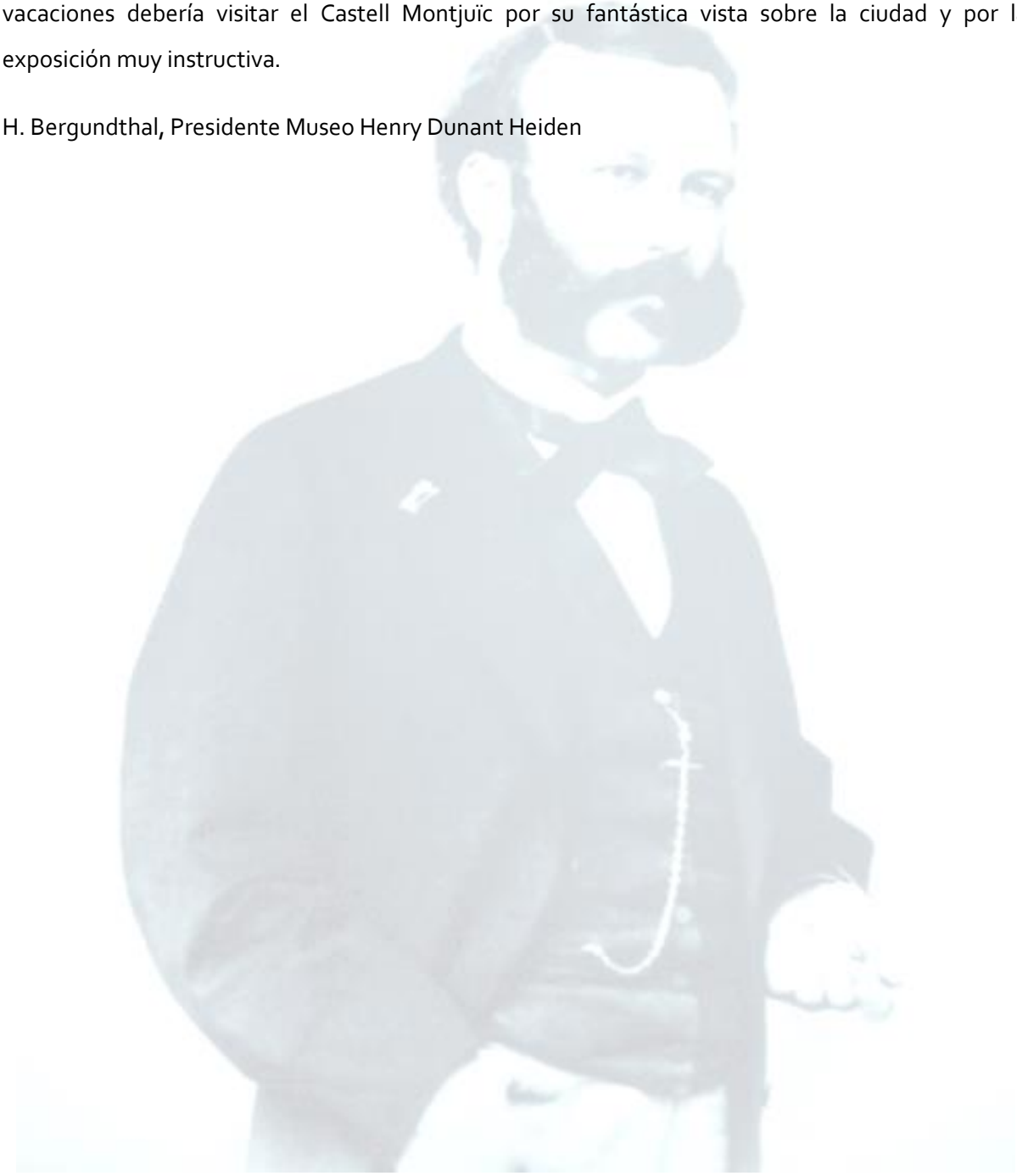
En tres grandes salas del antiguo Museo Militar en la fortaleza de Montjuïc situada encima del puerto de la ciudad de Barcelona, la exposición muestra la vida excepcional del ciudadano ginebrino que culminó en la fundación de la Cruz Roja Internacional y en la otorgación del primer Premio Nóbel en 1901.

Fue la primera vez que la contribución de Henry Dunant para la humanidad fue conmemorada en España. Con la colaboración y puesta a disposición de material del Museo Henry Dunant en Heiden y del Museo Internacional de la Cruz y Media Luna Roja de Ginebra se pudo reunir una amplia información. El Consulado General de Suiza en Barcelona se encargó de la traducción de los textos para la exposición.

La inauguración fue celebrada con la asistencia de numerosas personalidades invitadas. Las autoridades de Barcelona fueron representadas por el Presidente de la Generalitat de Catalunya y el Alcalde de Barcelona. También estuvieron presentes el Cónsul General de Suiza y el Vice-Cónsul de Suiza, el Cónsul General de Italia, el Presidente y el Director Técnico de la Cruz Roja de Catalunya, el

Cónsul General de Eslovenia y el Cónsul General de la República Checa así como otras personalidades comprometidas de la vida pública.

En los discursos se mencionó en varias ocasiones la estancia de Dunant en el antiguo hospital provincial de Heiden dónde pasó los últimos años de su vida en un ambiente de hospitalidad cordial.

La exposición en Barcelona queda abierta hasta octubre y quién pasa por Barcelona durante sus vacaciones debería visitar el Castell Montjuïc por su fantástica vista sobre la ciudad y por la exposición muy instructiva.

H. Bergundthal, Presidente Museo Henry Dunant Heiden